

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

El exilio argentino a través de sus publicaciones. Una aproximación a las revistas publicadas por los exiliados del 76, con especial referencia a España.

Mira Delli-Zotti, Guillermo y Baeza Belda Joaquín.

Cita:

Mira Delli-Zotti, Guillermo y Baeza Belda Joaquín (2005). *El exilio argentino a través de sus publicaciones. Una aproximación a las revistas publicadas por los exiliados del 76, con especial referencia a España*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/485>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X JORNADAS INTERESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 21, 22 y 23 de septiembre de 2005

El exilio argentino a través de sus publicaciones. Una aproximación a las revistas publicadas por los exiliados del 76, con especial referencia a España

GUILLERMO MIRA DELLI-ZOTTI

Universidad de Salamanca

JOAQUIN BAEZA BELDA

Universidad de Salamanca

España fue el país donde se asentó el mayor número de personas que logró escapar a la brutal represión desatada por la dictadura militar que se hizo con el poder en Argentina entre 1976 y 1983.

“Analizándolo, nuestro exilio en Madrid fue uno de los más activos. Para algunos de nosotros la solidaridad era una continuación de lo vivido militantemente en el país, tras la pérdida de las organizaciones que habíamos integrado. Llevamos adelante numerosas tareas de denuncia, algunas inéditas hasta entonces, como ocupar el consulado o boicotear actos públicos de la embajada argentina. Durante años un grupo, junto con otros distintos, no dejamos de informar a la opinión pública sobre las violaciones de los derechos humanos que se cometían en el país [Argentina]. Estos compañeros desarrollamos, además, una relación muy intensa y fraternal”¹.

Tal como relata Susana Viau –periodista exiliada en Madrid-, en el cruce entre las tareas de denuncia y las de informar sobre lo que estaba ocurriendo en Argentina surgieron un conjunto de publicaciones impulsadas por los exiliados argentinos de la dictadura 1976-1983, que vieron la luz fuera del país y hoy constituyen una fuente muy apreciada para conocer un capítulo central de la historia argentina contemporánea. Los efectos que la dictadura militar tuvo sobre la sociedad argentina, las condiciones y las causas que hicieron posible la implantación de un régimen tan brutal y las formas en que éste

¹ Testimonio de Susana Viau en FALCON, Susana (1997), *Memorias de la impunidad y el olvido. Argentina 1976/1996*, Sevilla, ONCE, 201.

marcó la posterior evolución del país son algunos de los temas de ese dramático capítulo, terrible y todavía abierto.

La censura y el férreo control de la información impuesto por el régimen de Videla al interior del país (y acatado con muy pocas excepciones por los principales medios de prensa argentinos)² marcaron uno de los campos (tal vez el principal) por el que iba a discurrir la oposición de aquellos que, habiendo eludido la salvaje persecución dictatorial, habían conseguido huir e instalarse en el exterior: la lucha por la imagen, la naturaleza y los objetivos del régimen militar. No todos los exiliados emprendieron la tarea de desenmascarar ante la opinión pública mundial el verdadero rostro de la dictadura. Por muchas razones, la iniciativa corrió a cargo de una minoría, pero contó con el amplio respaldo y la adhesión de la inmensa mayoría de los que habían tenido que abandonar el país contra su voluntad. Así lo reflejan varias publicaciones aparecidas en España, como *Resumen de la actualidad argentina*, *Día a Día* o *Testimonio Latinoamericano*.

En cuanto a las publicaciones citadas (que no agotan la lista de las que aparecieron en España por aquellos años), se nutrieron básicamente de dos componentes: por un lado, la reproducción de noticias extraídas de la prensa argentina para paliar la demanda de información sobre lo que estaba ocurriendo en la patria lejana por parte de la colonia de exiliados; por otro, de un nutrido abanico de noticias y opiniones que circulaban en el exterior sobre la dictadura, incluidos los variados puntos de vista de los propios exiliados. En efecto, la extensión de la represión lanzó al exilio a gente de todos los colores políticos, aunque es ocioso recordar que una abrumadora mayoría había militado o tenía simpatías con alguna de las corrientes del peronismo. Pero más allá de estas diferencias, lo que inspiró a éstas y otras publicaciones (en países donde se habían afincado otros núcleos significativos de exiliados, como México o Francia) fue un férreo y compacto frente anti-dictatorial que denunció incansablemente las atrocidades que estaba causando el gobierno militar a sus compatriotas, tanto en el plano de la brutal represión que aquel ejercía contra la población, como en el de la política económica, sin ahorrarse

² El estudio más sistemático sobre el apagón informativo durante el "Proceso" es: BLAUSTEIN, Eduardo y Martín ZUBIETA (1998), *Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el Proceso*, Buenos Aires, Colihue.

calificativos sobre la corrupción y degradación moral de los propios militares y sus principales aliados civiles.

A través del seguimiento de las publicaciones referidas, este trabajo muestra cómo el frente anti-dictatorial encarnado en el exilio comenzó a resquebrajarse, a raíz de los primeros síntomas de debilidad del régimen militar, y cómo la ocupación y guerra por las islas Malvinas, protagonizadas por el general Galtieri, instaló entre los exiliados una fuerte polémica que desembocó en acalorados enfrentamientos. Nuestra hipótesis es que estos dos episodios (la apertura política a partir de finales del 81 y la Guerra de Malvinas en el transcurso del año siguiente) congelaron la reflexión y la autocrítica que venían realizando los ex militantes en el exterior, clausuraron la emergencia de propuestas claras para el futuro del país elaboradas en el exilio -con posibilidades reales de ser asumidas en Argentina-, y marcaron por defecto el retorno y la reincorporación a la vida política de muchos militantes exiliados. Estos lo hicieron en el seno de los partidos tradicionales, particularmente dentro del peronismo, un movimiento que se mostró muy ambiguo en la hora de la transición y que, a nuestro juicio, contribuyó a desactivar y neutralizar los puntos de vista que la experiencia de los exiliados habían amasado en el exterior³; lo cual tendría consecuencias importantes para el desarrollo de la transición a la democracia en Argentina.

Pocos años después de haber retornado de México como exiliado, Noé Jitrik escribió con gran agudeza:

“Cuando, por fin, se admitió sin declararse que la instancia del exilio podía ser una realidad básica desde donde algo para el país se podía hacer, proliferaron los grupos, hasta de tipo profesional, cuyos objetivos por lo general concluían en la demostración de su presencia; fue muy difícil combinar diversidad con democracia y acción. Cuando eso se pudo más o menos articular, a costa de sucesivas disputas con los que hasta ayer eran aliados, la Junta Militar inició su

³ Con enunciados de este tipo: “Queremos reivindicar a nuestros muertos, que aparezcan con vida nuestros hermanos desaparecidos y que el castigo caiga inexorablemente sobre los culpables de este genocidio. QUEREMOS con mayúsculas a las Madres y a las Abuelas de Plaza de Mayo porque con su ejemplo nos enseñaron que no sólo violentamente se derrumba a los gigantes del odio. Queremos democracia a secas, en los sindicatos, en la universidad, en las calles y en todos los actos de nuestra vida. Queremos regresar y poder tener la posibilidad

deterioro y los renacientes partidos políticos en la Argentina volvieron a ser el objeto del deseo, de modo que, de manera no muy consciente, lo que se pudiera elaborar desde el exilio podía sentirse más como una traba o una impertinencia que como un aporte al esclarecimiento de un drama que nos había afectado a todos por igual.”⁴

Efectivamente, el exilio se había convertido en un espacio de debate y reflexión sobre lo que había ocurrido en Argentina antes de la llegada del golpe militar del 76.

Esto dio pie a numerosas controversias, que las revistas publicadas en el exterior fueron recogiendo.

Para ilustrar este punto hemos recogido un artículo del cineasta Rodolfo Kuhn aparecido en *Resumen*, “El cine que se vende por migajas”,⁵ donde el reputado director historiaba la proverbial dependencia cultural del cine argentino y los estropicios que había cometido la dictadura. La estatura personal y artística de Kuhn (muerto prematuramente cuando el exilio apenas había concluido) sitúan su discurso más allá de cualquier sospecha o búsqueda de argumentos facilones o autojustificatorios. Con todo, es llamativo que una cierta matriz interpretativa sobre el pasado argentino fuera compartida no sólo por militantes políticos de variada extracción, sino que se extendiera a otras esferas, como el mundo de la cultura, tal como ilustra la larga cita que sigue.

De entrada hay una declaración de principios:

“En 1897, una cámara de marca Gaumont manejada por el fotógrafo francés Eugenio Py, imprimía los primeros 17 metros de cine argentino.

El cortometraje se llamaba “La bandera argentina”.

El hecho sugiere algunos comentarios.

Un señor de la “élite europea” de la época, al servicio de capitales totalmente dependientes de los equipos, las maquinarias y los materiales vírgenes extranjeros, filmaba “La bandera argentina”.

de vivir en suelo argentino, para sumarnos decididamente y en paz a la reconstrucción del mismo sin más trámites”, Carlos Aznárez, “Cinco años de **Resumen**”, *Resumen*, 80, p. 4.

⁴ JITRIK, Noé (1988), “Miradas desde el borde: el exilio y la literatura argentina”, en SAUL SOSNOWSKI (COMP.), *Represión y reconstrucción de una cultura: el caso argentino*, Buenos Aires, Eudeba, p. 142.

⁵ *Resumen*, 56, p. 36-44.

La pobre bandera argentina fue, históricamente, sucesivamente hija putativa de la inglesa y de la norteamericana.

De que esta relación de dependencia no se rompiera se han encargado siempre obsesivamente la burguesía terrateniente (u oligarquía); la incipiente burguesía industrial –invariablemente servil a los intereses transnacionales-; y los obedientes y eficaces guardianes de estos patrones: las fuerzas armadas argentinas.

Estas fuerzas armadas, que ahora son gobierno (como lo fueron varias otras veces en la historia argentina), utilizan siempre a la vapuleada bandera celeste y blanca como símbolo “nacional” (?) al servicio de lo transnacional” (*Resumen*, 56: 36).

Un poco más adelante:

“La Argentina es un país que aún no ha logrado elaborar ninguna de sus convulsiones históricas. Rosistas y antirrosistas siguen siendo acérrimos enemigos después de más de un siglo. Ni hablar de peronistas y antiperonistas. Este país de dicotomías, con aparentes imposibilidades de crear síntesis liberadoras en sus estructuras, nos permite deducir claramente que muchas de estas antinomias están manipuladas por los que mandan.

Hoy en día el fenómeno es claro. Los militares tratan de dividir a las grandes corrientes políticas como el peronismo y el radicalismo atomizándolas. Se aprovechan precisamente de un origen “movimientista” y no “ideológico” en estas corrientes que albergan amplios espectros que van de derecha a izquierda. Parecería que los partidos políticos argentinos necesitaran imitar a la iglesia católica para asegurar su supervivencia, en cuanto tienen “alas” reaccionarias y progresistas que les garantizan la inserción en “lo que vendrá”, sea lo que sea.

¿Qué partido político del mundo podría tener en sus filas al mismo tiempo a Balbín y Solari Irigoyen, o a Cámpora y López Rega? (...)

Retoma el tema cinematográfico con una glosa de Agustín Mahieu sobre la mentalidad del productor argentino:

“Con una suicida improvisación, los rectores de la industria entregaban sus films a precio fijo, por lo cual las mayores ganancias producidas por los eventuales éxitos de público quedaban en manos de los distribuidores. Los capitales invertidos se veían así sometidos a planes limitados, de corto plazo. Sin planificación adecuada de la producción, sin capitales propios y estables que debían asegurarse con canales propios de distribución, los jefes de la industria estaban en manos de numerosos intermediarios que absorbían la mayor parte de los beneficios de boletería. Dentro de este mecanismo, los productores quedaron en manos de esos intermediarios, que solían adelantar capitales sobre futuras películas, por lo que obtenían condiciones más ventajosas”.

Esta mentalidad es aplicable a toda la historia del cine argentino, desde Eugenio Py hasta nuestros días. No está causada ni por la estupidez de los productores, ni por su ineptitud, ni por la casualidad. Intereses antinacionales siempre han velado porque sea así, como veremos más adelante. Salvo honrosas excepciones en la Argentina no ha habido productores sino “almaceneros del cine” fácilmente comprables” (*Resumen*, 56: 38).

A continuación pasa a referir la influencia poderosa –y nefasta a su juicio- que ejerció durante dos generaciones la productora Argentina Sono Film, fundada y dirigida por Angel Mentasti y más tarde por su hijo Atilio:

“En general, sabemos que en cine los crecimientos de las productoras suelen depender del funcionamiento de sus películas. Sono Film descubrió que no hacía falta que el público fuera al cine para embolsar dinero. También se dio cuenta de que reinvertir era mal negocio. Mentasti prefería invertir el dinero que le daba el cine en propiedades o caballos de carrera. Durante el primer gobierno peronista, los créditos del Banco Hipotecario (que luego no se devolvían gracias a alguna maniobra venal), hacían que de todas maneras el productor se quedara con dinero antes de estrenar (el crédito solía ser mayor al costo de la película, la cual era hecha ahorrando en detrimento de la calidad).

Después de 1955 (más concretamente después de la promulgación de la Ley de Cine de 1957), comenzaron a otorgarse grandes premios a la “calidad”

en dinero. Poco tenían que ver con dicha calidad. Sono Film, jugosas “coimas” mediante, siempre se quedaba con el grueso de estos premios con films increíblemente malos, mientras los buenos quedaban “afuera”, sobre todo si eran de productores independientes.

Mentasti y su gente se preocuparon prolijamente de boicotear cualquier intento de inserción del cine argentino en los países líderes de Europa o en los USA. También de boicotear los films independientes en los circuitos argentinos. Sólo toleraban la relación con el cine de la España franquista que, por otra parte, manejaban ellos. Con esto se lograba, por un lado, la preservación de un tipo de temática demagógico-localista y falsa, basada generalmente en cantantes mediocres de éxito o cómicos de baja categoría. Por otro, se impedía a toda costa que el cine argentino, a través de obras más maduras, “levantara vuelo” industrial y comercialmente. Para reforzar esta política, la gente de Sono Film no vaciló nunca en mandar a alguno de sus múltiples obsecuentes a acusar de “comunista” a cualquier realizador que hiciera un film interesante para alertar a los represores ligados a las fuerzas armadas y “cortarle las alas”.

Es decir que Argentina Sono Film, -típica industria dependiente entroncada en la burguesía argentina-, tuvo en sus manos lograr que el cine argentino creciera y se expandiera por el mundo. Prefirió apuntalar lo contrario. ¿Por qué? Básicamente por algo que señalamos al principio: la burguesía argentina se vende por migajas. Por eso, la Argentina es un país tan “fácil” para las multinacionales. La burguesía no tiene criterio de expansión nacional.

¿Cuáles eran las migajas para Sono Film?

Era obvio que las empresas trasnacionales (habitualmente conocidas como “majors” en la jerga cinematográfica) y las cadenas de exhibición (férrea comunión de intereses con las “majors”), no iban a tratar de impedir que se filmara. Hubiera sido una maniobra demasiado burda. Lo más inteligente era el control indirecto a través de una empresa como Argentina Sono Film. Esta les hacía de “colchón” regulando la industria. Las películas con temática “importante” debían venir del exterior. Argentina debía producir mistificaciones para un limitado consumo del mercado interno, que durante el correr de los años estuvieron corporizadas por las Mirtha Legrand, los Luis Sandrini, las Zully Moreno, los Palito Ortega, etc. (...)

Con este tipo de “cobertura” que aseguraba Sono Film, las transnacionales y las distribuidoras, -teóricamente “independientes” pero generalmente “cautivas” de las cadenas de exhibición- se aseguraban que el cine nacional no creciera.

Las cadenas de exhibición, verdaderas determinantes de la industria, lograban lo que querían sin tener que “ensuciarse las manos” (*Resumen*, 56: 39-40).

El artículo continúa pero nuestra glosa termina aquí, no sólo por su excesiva extensión, sino porque aquí concluye el argumento de Kuhn para explicar las causas del raquitismo del cine argentino y de su escasa autenticidad. Por motivos de espacio el autor tiene que ser sumamente esquemático, pero esto en nada compromete el contenido de su mensaje. Al contrario, lo hace cristalino: son las fuerzas antinacionales las culpables de impedir el surgimiento de un cine genuino, de calidad e independiente, capaz de expresar una realidad argentina con la que el público pudiera sentirse verdaderamente identificado (y así realimentar la industria con nuevas películas de cuño similar). Se da por descontado que hay fuertes intereses extranjeros contrarios al surgimiento de un gran cine argentino, pero el centro de los reproches lo ocupa una compañía argentina que, en el colmo del cipayismo, traiciona los intereses nacionales en beneficio de las empresas extranjeras. Si cambiamos la oligarquía por una débil burguesía local, el esquema está completo. Las fuerzas armadas sobrevuelan el relato y entran en escena en los momentos oportunos.

En las publicaciones de la época que estamos reseñando existen muchísimos ejemplos de planteamientos similares, tanto si se trata de explicar el peronismo, como si se intentan contextualizar los problemas argentinos en el marco de una redescubierta América Latina, o si se ensayan análisis sobre el origen de la deuda externa o se buscan diagnósticos sobre la desastrosa situación económica del país⁶.

⁶ Por ejemplo: Club para la recuperación Democrática Argentina, “Acuerdos y Definiciones”, *Resumen*, 56, p. 18-20; Hugo Chumbita, “Peronismo: un enigma europeo”, *Testimonio Latinoamericano*, 1 (Barcelona, marzo/abril 1980), p. 7; E. Freís, “Réplica. Sobre peronismo y democracia”, *Testimonio Latinoamericano*, 3/4 (Barcelona, julio/octubre 1980), p. 29-30.

De una manera excesivamente esquemática (casi caricaturesca) se podría decir que la mayoría de las explicaciones acerca de cómo había ocurrido la historia argentina cristalizan en una imagen triangular que pasamos a describir: en el vértice superior se encontraban “las mayorías populares”, generalmente asociadas o identificadas con los trabajadores o el movimiento obrero organizado⁷; en el vértice inferior derecho sus enemigos, la oligarquía y el imperialismo, que podían aparecer por separado o combinados en diversas fórmulas, donde también asomaban las fuerzas armadas; la relación entre ambos vértices era de fiero antagonismo e, inevitablemente, las mayorías populares habían sufrido la dominación y el escarnio por parte de este monolítico enemigo (unido o desdoblado) que había hurtado sistemáticamente al pueblo la posibilidad de expresión de su voluntad y el consiguiente desarrollo y bienestar. Finalmente, en el vértice inferior izquierdo encontramos un nacionalismo-victimista, que proveía el aparato discursivo y la mediación que sancionaba una relación fatalmente asimétrica entre los otros dos polos. Ahora bien, fuera del triángulo, más allá o por encima de él, existía un referente superior, una fuerza redentora que era la única posibilidad de “liberación nacional”: esta suerte de *deus ex machina* estaba encarnada en Perón y su movimiento.

Admitimos las múltiples matizaciones que se pueden hacer a un modelo tan simplificado. Pero lo interesante es que estos argumentos no sólo eran invocados una y otra vez por, digamos, exiliados de afiliación peronista para justificar el agujero negro donde había caído el país, sino también y con muy pocas variaciones, por quienes militaban en otras formaciones (donde la discrepancia interpretativa fundamental se ubicaba en el espacio exterior al triángulo).

⁷ Entre la ironía y el desaliento, Jitrik identifica los distintos sectores del exilio argentino en México: “cierta vaga izquierda porque los que habíamos llegado , casi en desbandada, sin

Ahora retornemos a algo que apuntaban tanto las declaraciones de Jitrik como el artículo de Kuhn: esa gravosa dificultad, esa incapacidad de la sociedad argentina a la hora de construir consensos, característica que se trasladó a la gente en el exilio y que con el final de la veda política en el propio país, hacia finales de 1981, comenzó a aflorar de nuevo. Pero fue a raíz del conflicto por las islas Malvinas en abril de 1982, cuando los ánimos en el exilio se caldearon hasta extremos insospechados. Este episodio marcó un punto de inflexión y, hasta cierto punto, desencadenó un proceso de descomposición del frente anti-dictatorial y de una cierta identidad común que con mucho esfuerzo habían ido trenzando los expatriados argentinos durante años de destierro.

Enumeremos algunas claves para empezar a descifrar la magra aportación (en el plano de las propuestas políticas) de los exiliados después del retorno: la dificultad para aceptar el pluralismo de puntos de vista y ser tolerante con las posiciones discrepantes, sumado a la naturaleza de los análisis sobre las causas de la “pesadilla” argentina” y la confusión con que se dieron los primeros movimientos hacia una apertura política en el propio país, todo esto atravesado por “la operación Malvinas”.

Vayamos por partes. En Madrid, la llegada de emisarios del almirante Massera, ahora retirado y con el propósito de formar una agrupación política – el Partido para la Democracia Social- que recogiera la herencia populista de Perón, provocó duros enfrentamientos en el seno de la Casa Argentina entre antiguos partidarios de los Montoneros y otras facciones del peronismo de izquierda y de la izquierda no peronista; los escarceos con el masserismo no fueron la causa pero seguramente contribuyeron a exacerbar tensiones que conducirían al cierre definitivo de la Casa, una de las iniciativas más ambiciosas para reunir a los argentinos exiliados en la capital de España⁸. Mientras, en Argentina la actividad política también se descongelaba y con la formación de la Multipartidaria (un frente común de los políticos para presionar al gobierno militar en el camino de la normalización institucional) los partidos

estrategias partidarias, no éramos pueblo, éramos un despreciable resto de intelectuales pequeño-burgueses a los que sería difícil ‘movilizar’”, *op. cit.*, p. 142.

⁸ Comunicación personal de Patricio Schiffrin. Una introducción a la historia de la Casa en: MIRA, G. (2003), “¿Sobrevivir o vivir en Madrid? Exiliados argentinos del 76”, en ANGEL

reiniciaban su andadura. Con perfil muy bajo para las expectativas de los exiliados, puesto que se trataba de viejos líderes (como Carlos Contín por el radicalismo y Deolindo Bittel por el peronismo), con poca audacia e imaginación y que habían permanecido en silencio durante los años de plomo anteriores. Entre las excepciones habría que destacar a Raúl Alfonsín y a Vicente Leónidas Saadi, un miembro de la jefatura peronista que había sido gobernador de una de las provincias más atrasadas y pobres del norte, y que empezó a conformar una corriente de opinión en el seno del movimiento que cuestionaba el conformismo y el silencio de la dirección del partido. Esta corriente interna sería bautizada Intransigencia y Movilización Peronista, toda una declaración de principios que, según sus inspiradores, buscaba recuperar todo lo que el peronismo tenía de transgresor, revolucionario y genuinamente popular.

En medio del despertar de la actividad política se cruzó el conflicto de Malvinas.

No resulta fácil sintetizar el amplísimo abanico de posiciones que los argentinos en el exterior expresaron frente al conflicto que enfrentó a Argentina contra Inglaterra (cuya posición contó con el beneplácito de los Estados Unidos). A diferencia de lo que ocurrió dentro del país, donde sólo hubo cabida para dos posiciones –exteriorización de un apoyo entusiasta o riguroso silencioso-, la libertad de expresión (uno de los privilegios relativos de los exiliados) hizo aflorar una amplia gama de discursos, que en el fondo contenían imaginarios, prejuicios, filias y fobias que alimentan el “inconciente colectivo” del pueblo argentino. Desde las páginas de *Resumen* el economista Carlos Rodríguez Braun ensayó una síntesis del contenido de las colaboraciones que había publicado la revista en relación con la guerra. Sobre 71 textos, más de un 20% sostenían que “las Malvinas son argentinas” y con un 10% empataban quienes se manifestaban en contra de la guerra, quienes estaban contra el Reino Unido y quienes iban contra Estados Unidos; y con un porcentaje de 9,5% aquellos que consideraban que la guerra era un ardid del gobierno argentino por

problemas internos. Aclaremos que quien recopila los datos se encarga muy bien de subrayar que no se trata de una encuesta⁹.

Pero si vamos a la evidencia pura y dura (con resultados muy similares a las reacciones registradas en Argentina, pero más sorprendentes aún), por antecedentes históricos, por muchos otros factores pero, sobre todo, por un sentimiento inscrito en ese nacionalismo victimista del que hablamos en páginas anteriores, la inmensa mayoría de los exiliados respaldó –con matices que tenían que ver con los protagonistas de la iniciativa) la acción del gobierno militar. Una golondrina no hace verano (ni dos), pero los testimonios que transcribimos a continuación –ubicados ex profeso en los extremos opuestos del arco ideológico, expresan sin ambagues las adhesiones que cosechó la maniobra de la dictadura respecto a la guerra. En palabras de Susana Viau:

“Cuando se inició la guerra de las Malvinas, en 1982, montamos un comité contra la guerra. Eso nos hizo ganar muchas enemistades entre la colonia argentina, aunque tuvimos el respaldo de intelectuales y artistas españoles que catalogaban esa guerra de una total insensatez. Los argentinos, en cambio, nos acusaron de todo: desde pagados por la socialdemocracia sueca a vendidos a los ingleses. A la vuelta de los años, uno encuentra muy poca gente que se anime a decir que apoyó esa guerra. Pero, en aquel tiempo, éramos pocos al menos en Madrid los que nos oponíamos públicamente al disparate bélico de ese conflicto. La guerra, por cierto, me hizo reflexionar: nos habíamos equivocado valorando mal casi todo”¹⁰.

Por su parte Norberto Ceresole, sociólogo argentino especialista en temas militares y de conocidas simpatías neofascistas (siendo que Ceresole estaba entonces en España, obsérvese cómo omite deliberadamente el lugar de enunciación) escribió:

“Los argentinos exiliados (y tal vez no solamente ellos) han quedado – una vez más- profundamente divididos en dos líneas políticas antagónicas, en

⁹ C. Rodríguez Braun, “Las Malvinas en Resumen”, *Resumen* 71 (13 septiembre 1982), p. 21.

¹⁰ Testimonio de Susana Viau en FALCON, Susana, *op.cit.*, p. 201-202.

dos maneras diferentes de percibir e interpretar conjuntamente el fenómeno nacional y el proceso social que se gesta en ese país.

Una minoría iluminada sostiene que la inmensa mayoría del país, incluyendo a sus dirigentes políticos y sindicales, cayó en la trampa demagógica preparada por el gobierno militar, haciendo gala del más brutal y desenfrenado de los oportunismos.

Esta corriente de pensamiento niega toda posibilidad a la dictadura militar argentina de intentar siquiera defender la soberanía territorial del país. Esta tendría una especie de incapacidad radical para asumir el llamado “factor espacial”. Se establece una relación causal, lineal y mecánica entre lo interior y lo exterior: un régimen represivo en lo interior, por definición, no puede ser liberacionista en lo exterior. Un régimen que ha hecho “desaparecer” a miles de personas no puede, no debe, defender la soberanía territorial.

Que la inmensa mayoría del pueblo argentino diga todo lo contrario no tiene ninguna importancia”¹¹.

La evaluación del conflicto de Malvinas fue tan polémico porque tocaba puntos neurálgicos de la construcción del nacionalismo argentino: por un lado de territorialidad, base de la identidad nacional; y por otro, en cuanto al papel autoasignado por las Fuerzas Armadas en la historia del país¹². Muchos otros elementos alimentaron la ceremonia de la confusión en torno al conflicto.

En su número del 17 de mayo de 1982 *Resumen* incorporó al escritor y periodista Alberto Adellach como corresponsal en México (donde vivía su exilio el conocido dramaturgo). La sección se tituló “Cartas a Madrid”. Así comenzaba la primera crónica:

Abril

“Llegan viajeros de la Argentina: Vicente Saadi, Jorge Vázquez, Víctor García Costa. El primero desea reunirse con todos los sectores del exilio. Lo hace en el CAS (Comité Argentino de Solidaridad), donde explica su teoría, consistente en algo así como remontar la ola para después controlarla.

¹¹ Norberto Ceresole, “Nacionalismo, democracia y cambio social”, *Resumen*, 66, p. 21-22.

Impresiona a la gente por la sagacidad y cautela con que lleva el diálogo. Jorge Vázquez se pone en otro plan: los exiliados no cuentan, dice públicamente, para opinar hay que estar allá. ¿Y entonces, a qué vino aquí? A convencer a otros. García Costa intentó, sin éxito, contactar con instituciones vinculadas a la social democracia europea. Se aclara insistentemente que no hay connivencia con la dictadura y que los viajes se pagan con fondos propios. Lo cual no se pone en duda. “Pero los servicios de prensa los manda la Embajada” [argentina], me dice gente de France Presse. También de allí salen los contactos con las instituciones”¹³.

En el siguiente número de la revista, aparece destacado en el Anexo “Selección de noticias de la quincena”, la reproducción que el periódico El Día de México hace de una noticia aparecida en Argentina según la cual, el gobierno militar entabló conversaciones con Vicente Saadi y lo convenció para realizar una gira por las principales capitales donde están radicados exiliados argentinos, con el propósito de ganarlos para la causa de la guerra por las Malvinas. Saadi habría aceptado “por motivos patrióticos” y él u otros colaboradores visitaron México, Madrid y París. El compromiso de los militares era agilizar las elecciones y garantizar el retorno de los exiliados no comprometidos en delitos de sangre¹⁴.

No conocemos el impacto que esta información pudiera tener tanto dentro como fuera de Argentina, pero muy pocos meses después el movimiento impulsado por Saadi estaba ganando numerosas adhesiones internas, mientras obtenía la simpatía y la confianza de muchos exiliados. Un poco más tarde fue lanzado su medio de expresión, el periódico *La Voz* (setiembre de 1982), que sirvió a Saadi y otros dirigentes afines para amplificar su mensaje que impugnaba la política represiva de la dictadura, pedía el castigo a las violaciones cometidas contra los derechos humanos, y prometía dar un giro radical al plan económico implementado por los militares.

¹² En cuanto a los análisis del discurso de las Fuerzas Armadas en relación a la historia patria, y sus conexiones con la literatura de ficción bajo el “Proceso”, ver: MARISTANY, J.J. (1999), *Narraciones peligrosas*, Buenos Aires, Biblos.

¹³ *Resumen*, 66 (17 mayo 1982), p. 40.

¹⁴ *Resumen*, 67 (31 mayo 1982), p.13.

A medida que una salida electoral se tornaba más viable, Saadi se mostraba más combativo contra la dictadura militar, y su periódico *La Voz* se convirtió en la principal fuente de denuncias contra los atropellos del régimen, tanto pasados como actuales.

La respuesta del gobierno fue contundente: tras la cabecera “La Junta Militar lanzó un documento que intenta demostrar vinculación entre la corriente interna del peronismo Intransigencia y Movilización, el diario *La Voz* y su editor Vicente Saadi y la organización Montoneros”, de 21 de mayo, *Resumen* despliega en su interior las gruesas acusaciones de los militares contra Saadi y los argumentos ostentadamente agitados por éste en su defensa (“Saadi desafió a la Junta a un debate público”, *La Voz*, 21-5-83)¹⁵.

A continuación, algunos tramos relevantes de la acusación castrense:

“Afirmó así [la Junta] que Intransigencia y Movilización Peronista (IMP), liderada por el doctor Vicente Leónidas Saadi representa la línea más radicalizada de izquierda dentro del Movimiento Nacional Justicialista (MNJ), “porque toma de la doctrina peronista aquellos contenidos que pueden ser tergiversados y los exagera a través de la formulación de una propuesta política que pretende hacer pasar como propia, pero constituye, en síntesis, el Proyecto Nacional Revolucionario de la BDT (banda de terroristas) delincuentes Montoneros”.

Agrega que tanto en nuestro país como en el exterior, utiliza “la denominación de peronismo para ocultar su verdadera ideología subversiva montonera” (...)

“Elementos afines a la acción de Saadi –Nilda Garré y Andrés Framini, entre otros, se dice-, efectuaron en 1981-82 viajes similares a los de aquel [Saadi] por países que cuentan con gran cantidad de exiliados argentinos: España, Francia y México. Hubo, por ejemplo, tres encuentros peronistas de exiliados (para reintegrar a éstos a la lucha política), a los que asistieron, además de los nombrados, Emilio Fermín Mignone y Néstor Soares. El primero, en mayo de 1981, en Barcelona; el segundo, el 25 de marzo de 1982, en Madrid, y el restante, el 27 y 28 de

¹⁵ Recogido en *Resumen*, 89 (6 junio 1983), p. 17 y 18, como el resto de los documentos que citamos a continuación.

noviembre de 1982 en París. En el segundo –presidido como el primero por Nilda Garré, con 250 asistentes- se resolvió “practicar en los hechos la democracia interna que algunos dirigentes tanto temen” (...)

“En Cuernavaca, México, en abril y agosto de 1982, se reunieron Firmenich y Ricardo Obregón Cano con Saadi, en oportunidad de trasladarse éste a ese país con el propósito de obtener apoyo a la tesis argentina en el conflicto de las Malvinas.

En esa reunión –señala el informe- se habría establecido un acuerdo político sobre los lineamientos y pautas a seguir con el diario *La Voz*, recibiendo a cambio apoyo económico de la banda de delincuentes terroristas para solventar su emisión. A través de este acuerdo también conseguían encubrir su estrategia política”.

El proyecto nacional revolucionario

“El programa político de IMP apunta a “lograr un trasvasamiento ideológico subrepticio, de izquierda combativa no guerrillera, con penetración en distintos ámbitos del quehacer nacional”. En ese sentido, es claro el “programa para la liberación nacional y social”, difundido por *La Voz* (9 de octubre de 1982), donde explica el denominado proyecto nacional revolucionario” (...)

Actividades en 1982

“Reseña, después, actividades de IMP desarrolladas en 1982: acto en el Savoy Hotel (13-5) en solidaridad con la Argentina por la recuperación de las Malvinas; lanzamiento de *La Voz*, en la primera semana de setiembre; lanzamiento de IMP, el 8 de octubre; campaña de desprestigio al gobierno nacional, apoyo a los movimientos de liberación, adoctrinamiento y orientación de militantes, y celebración del 17 de octubre en la cancha de Atlanta”¹⁶

Estas declaraciones provocaron una fuerte conmoción tanto en el campo político argentino como entre los exiliados. Saadi recibió innumerables

¹⁶ *Ibidem*, p. 14-15.

muestras de adhesión por parte de colegas, líderes de otros partidos e incluso del embajador norteamericano en Buenos Aires. Independientemente de que el documento militar contuviera muchas inexactitudes, conexiones e inferencias no probadas, fue interpretado por la opinión pública como una burda estrategia de los militares para entorpecer el proceso que debía conducir a las elecciones y proscribir a los aspirantes que prometían que, de ganar el gobierno, serían inflexibles a la hora de juzgar las acciones de la dictadura. De cara a la opinión interna, pero sobre todo, a los ojos de los exiliados (lo reiteramos, mayoritariamente militantes peronistas), Intransigencia y Movilización Peronista cosechó una enorme legitimidad, porque se perfilaba como la única opción que hacía suyos sus anhelos en el seno de la militancia peronista.

Al acercarse las elecciones del 30 de octubre de 1983, *Resumen* trató de tomar el pulso a las opciones de voto en el exilio (asumiendo que los que todavía permanecían en España y en el exterior no podrían ejercer este derecho). Comprobó, por un lado, un gran escepticismo, un hastío respecto a las opciones ya conocidas en el país, el desaliento por la escasa renovación del panorama partidario vernáculo (salvo tal vez el despunte de la corriente interna del Partido Radical liderada por Raúl Alfonsín) y una gran desconfianza en el sentido que quien gobernara fuera capaz de afrontar con éxito los difíciles escollos que acechaban a la democracia. Pero por otro lado, la constatación de que los dos grandes partidos históricos captaban el mayor caudal de votos, es decir, que las identidades tradicionales (radical y peronista) se mantenían incólumes.

El triunfo de Alfonsín constituyó una sorpresa, no obstante lo cual, la influencia del peronismo continuaría siendo de primera magnitud en los años sucesivos, y aún más lo sería desde 1989 hasta la actualidad.

Sin embargo, hay que apuntar que, pese al verbo encendido de Saadi y la agitación provocada por Intransigencia y Movilización Peronista, el programa electoral del peronismo, encarnado en el candidato Italo Luder, apostó por el olvido del pasado dictatorial antes que por su revisión. Qué incidencia tuvo esto en la derrota electoral es algo que nunca se discutió a fondo, pero lo cierto fue que el fracaso en las urnas del peronismo- por primera vez en su historia- lo sumió en una vorágine de disgregación y desorientación. Precisamente durante

esa etapa (en torno a 1984-1986) fue cuando se produjo el mayor número de retornos de exiliados al país. Fue un regreso punteado de vicisitudes y dudas, pero sobre todo constituyó una reintegración muy discreta y silenciosa, casi vergonzante, a la vida cotidiana del país. Un país distinto, con problemas urgentísimos, y donde los debates, reflexiones y autocríticas de aquellas revistas publicadas en el exterior (que habían desaparecido con el fin del exilio) ahora parecían lejanos y desfasados. Sin embargo, visto lo ocurrido en Argentina en los últimos 20 años, ojear nuevamente *Resumen*, *Testimonio Latinoamericano*, *Día a Día* o *Controversia* da pistas muy valiosas para entender por qué, casi un cuarto de siglo después, en Argentina la democracia continua siendo una asignatura pendiente.